



HARAVI

Año VI

Lima, setiembre de 1968

Nº 14

Director: Francisco Carrillo — Bolivia 174 — Chosica-Perú.

juan ojeda

crónica de boecio

He oído las voces, he oído los clamores,
absurdamente sostenidos como en una feria.
He comprendido el propósito y la argucia,
y todas las cosas hacia atrás revolviéndose.
El dolor preside en el consejo de los hombres, y sólo la futilidad.

Oh el tiempo, el tiempo de morir
y sobre la tierra una ausencia de dioses.

Hurtas voces
para el día que no amarás, y cuando lo puro te anuncia
no hallas en tu paso sino un camino mondo.

Sobre el reseco musgo de ruinas se arrastra el día,
quebradizo como imposible vuelo de crisálida.

Díoses.
Y sumergir gastados brazos en la irrealidad del camino,
chapotear entre alas rótas, gajos de luz dura,
mano de criptas que se elevan y la garra humedecida de sombras.

"En un puñado de polvo juzgarás el reino, y caminaremos sin pregunta posible que aplaque nuestro desconcierto".

Oh, este es un tiempo de prodigios. Escarbamos las anchas tierras con manos seguras, y nada hay allí que nos consuele. Duras astillas de algún viejo cráneo, sucio por los cuervos, este horrible viento que baja de las colinas próximas arrastrando el hedor de los muertos, y no hay consolación. Todo se oscurece presagiando la muerte del día, y ya no habrá más días sobre la tierra árida, o no habremos nosotros.

¿Cómo los dioses custodian lo eterno? ¿Quiénes oprimen con gravedad el sentido del mundo?

Dioses. Dioses.

Los he visto danzar con movimientos horribles: el viento removía el seco polvo de la Tierra Colorada, y yo huía enloquecido, soportando las revelaciones.

Arrastrarse hasta esos maderos hundidos, las aguas del mar dejando una fetidez maldita, y hundirse entre el agua y la arena.

"Soporta, soporta este Reino".

Oh, es el exilio.

¿Pero dónde contemplaré un Origen que ordene este universo absurdo?

La vida desciende en medio de las cosas, vacía y sorda, y un ojo atento rueda a contemplar el osario del mundo y se anuda como un viejo vicio a cada objeto improbable. Pero ya sabemos que todo lo real es precario, y en qué sentido.

Así, oh alma mía, abstente de indagar o abandona el camino.

¿De quién es esa torpe mano que bate, angustiada, las sombras?

Oh, escucho todavía el vano estrépito de las voces que huyen.

Así, pues, qué sabias palabras no podrán importunarnos, qué gestos que no posean avara suficiencia en medio del Caos, y cómo viviremos estos días sin desesperarnos, y cómo hablar y en qué sentido.

Oh alma mía, nada queda ya sobre la tierra que hayas odiado con cierta humillación, la dorada máscara que repite el esplendor de aburridos gestos aprendidos, sin duda, para consolarnos y no hay consolación.

Oh, es el exilio.

Y no obstante,
sobre nobles manuscritos convertí mis ojos al sabio ejercicio,
y allí todo era tan desolador como la misma realidad.
¿Acaso alimenta al espíritu el errante curso de los astros?
Oh, toda verdad hedía como un tiesto de ramas muertas.

Así, hemos elegido, tal vez, un lenguaje que los dioses, ahitos ya de días, abominan con innoble desencanto.
Tierra de los dioses que el hombre habita,
y bajo el murmullo del tiempo una muerte segura.
Pero los dioses se cuidan de ser demasiado terrestres,
y esa es nuestra futilidad.

“Entre la realidad y la irrealidad
conocerás el Reino”.

Y sabemos ciertamente

que el tiempo es menos real que los sueños, y chapoteamos
con nuestras pobres voces en un tiempo perdido.

Ahora los hombres sólo hablan una lengua falsa, ¿los escuchas?
Nada hay allí que pueda servirte, todo es como una burla
o una insidiosa pesadilla.

Ya hemos levantado sobre los días horribos un tiempo más puro,
y no escuchamos sino las obcecadas voces de los desgarrados.

arte de combatir a los animales

Porque no iría a ser un hombre racional en el paciente sentido de la palabra

Porque no iría a desplegar mi imaginación como un pequeño barco en los ríos fundados con sangre de promesas por un mundo medido fuera de este mundo

Pero no hallaba en mí sino la creciente respiración de mi cuerpo cada vez más cerca del gran desierto que había adivinado a poco del silencio

Tenía sed

Había descubierto que debajo de los sacrificios humanos se ocultaba un gran temor por la noche

Yo sólo conservaba desprecio por la noche

Yo había reducido la noche a la desesperación de mis manos que repugnaban todos los objetos adiestrados por el idioma para ser usados y arrojados en el gran basural de la gratitud

Hubiera podido trabajar en un circo

En el circo en llamas de mi propio ridículo cuando guardaba un silencio hipócrita en las apaciguantes discusiones de mi tribu

Yo estaba a punto de mostrar mi miembro como un piadoso exhibicionista en los parques y domingos

Orinaba sobre una ciudad llena de reproches históricos donde los hombres se ocultaban para vomitar cómodamente

Mientras tanto amaba a una mujer

Practiqué todos los ritos inventados por mi tribu para no hacerme sospechoso de un amor intraducible a la memoria

Pero este amor acrecentaba mi sed

¿Qué podía esperar?

Lo esperé todo juro que lo espero todo juro que sólo creo en aquello que no poseemos que siempre no poseemos

Tenía hambre

Sólo esto era una evidencia de que mis manos rechazaban el rostro de un mundo hecho para matarme.

julio ortega

*Pinté mi bandera de odio en todos los mares donde se padece ausencia
Y renuncié a los honores del sacrificio
Renuncié a creer en voces que no sean de alarma
Porque de este mundo había separado mi desierto
Y en mi desierto hallé a mis hermanos
Y en mi desierto hallé la semejante desnudez que nos ha sellado con el entusiasmo
del tiempo que se ordena por los ríos
Oh, yo juro que merecemos vivir.
Juro que nos hemos atado con sangre
Que cada hombre muerto por las balas enemigas abría nuestros sueños ampliando
el tiempo que habíamos ganado
Porque no iría a ser un hombre embellecido por su habilidad
Porque no iría a ser un hombre cuyo rostro podría exhibirse en los mataderos
públicos de los buenos ejemplos disputados por las sectas y los errores
fanáticos
Odiaba tanto todas esas habilidades que dividían a mi tribu en batallas que pro-
barían bondad o maldad
Yo me contaba entre el mayor de los fracasos
Era incapaz de una acción digna de elogio en los almacenes de la moral
La moral tiene que ser hecha por todos
Yo buscaba el arte de combatir a los animales
Mi presunción de la política imaginaria porque todo debería ser soñado nueva-
mente
Yo sólo creía en aquel que se había quedado solo en el centro de una realidad
que lo maldecía
Porque el mundo se disputaba su muerte con buenas razones.
Oh, yo juro que requerimos de semejante medida
Con palabras lo digo
Con el negro entusiasmo del que canta sus flaquezas rescatando la mayor de sus
miserias como el único tesoro común, su cuerpo
Oh presunción del entusiasmo
Ansío merecer semejante batalla por las amorosas virtudes
Con palabras lo digo
Porque la belleza es la medida por ausencia
La medida por alarma
La sed del tiempo que viene mordiendo este desierto grito por grito*

para recordar un destierro

Todos los inviernos son iguales, y los veranos parecidos.

Aquí podríamos oxidarnos sin que el tiempo transcurra. Debajo de todas las
(puertas
miles de objetos durante meses sin que se las recoja.

Hubo un tiempo de guerras y entonces nos llamaban por nombres semejantes
(porque todos
éramos soldados. Y tenían fichas algunos y medallitas que eran arrancadas
para los archivos de los soldados desconocidos.

Y otros tejían bufandas para las bases atómicas del Polo.

Pero la guerra ha terminado (O tal vez ni siquiera la hemos comenzado. Todo es
(cuestión
de definir las cosas por su nombre). Las calles ahora se mojan y se ensucian
y los que tuvieron botas

recuerdan que en campaña sin peligro gritaban viva la patria.

Se visitan tiendas e iglesias. Los radios anuncian que una aldea fue inundada
y que otra será inaugurada por el presidente.

Anualmente en los periódicos los tableros de las estadísticas.

Y vivimos al amparo
de los terremotos. Como los hongos termonucleares que vuelan islas y se en-
(tierran en
mapas. Y como las estrellas que vigilan el rumbo de una lancha a motor que
(debe perderse

en una expedición en el mar del Atlántico.

Y los viejos poetas nos recomiendan paciencia: "Un pueblo debe tener fronteras
(y atenerse
a ellas/Es suficiente mantener alejados a los enemigos/No tiene sentido tantos
(heridos

tantos muertos"; o: "A qué tanta inquietud, a qué tantas armas?".

Hablo de ellos porque tienen edad de padres, no conocieron pueblos agricultores que tengan por bueyes trilladoras, ni fueron arrojados de los lugares públicos por ebrios o por huelguistas. Ni sabían que los niños tienen cometas tristes los

(meses de julio y de agosto. No saben qué son persianas automáticas, destiladoras de café, lámparas eléctricas, pistolas automáticas de 9 milímetros y tanques blindados.

Con frecuencia no hablo de nadie, no critico nada y me molestan las críticas. Si mi padre hablara de los hombres, entonces yo sería dado de baja por inservible. Y si yo dejara de hablar de los hombres mi padre se habría suicidado. O viviría en un castillo de arena —Y en cierto modo, los dos desde algún rincón de las (batallas—.

Esta es la firma de mis antepasados: buenos comerciantes y explotadores. Viajeros empedernidos como mi madre. Como mis abuelos, curas dominicos, (caravaneros

en el norte de Africa. Bebedores de tribu, Y ellos me reclaman paciencia. Me llaman por el nombre de los días con los comerciales de la televisión.

Con el mismo sonido de una campana hueca. Estas mis únicas herencias: fierros viejos, latas de conserva oxidadas. Pelicanos tuberculosos que defecan catedrales y museos. Padres recomendables. Amigos y extraños recomendables. Y el mismo invierno cae sobre la ciudad. Observa que todos son los mismos. Cantinas y objetos empeñados. Los que forman colas para ver películas americanas los mismos que recogen revólveres y se destapan los sesos en cuestión de segundos. Esta es nuestra única herencia en la historia, la que no podemos evadir, ni hacernos responsable de ella.

Y hablando de libertades, elijamos nuestra muerte según nuestros gustos y (principios.

No tiene sentido tantos tiempos, tantas historias pasadas...

tulio mora

carlos

voluntad de héroe

elqui

en las caletas del norte viejos brujos
hijos de la luna y el mar narran historias
de hermosos marinos robados por sirenas
con cuerpos de guitarra y de fabulosos
tesoros enterrados y olvidados junto a
huesos de mulas encantadas en la quebrada
de cupisnique por amarrillós bandoleros
de allí nació mi voluntad de héroe
y ahora hasta en mi soledad de bambú
agonizan pájaros a orillas de su último
vuelo y se matan hombres

burgos

historias de hiel y
no de miel que aterran mi voluntad de héroe
ooo desesperado
desesperado esta es mi batalla

huellas de ceniza

los pescadores hablan de fogatas entre los acantilados
de la bahía que destroza a la bruma y dicen haber encontrado
restos de escudos de madera y fotografías en colores
a la gente mayor la escucho hablar
maldiciendo a hombres desconocidos
las autoridades han organizado cacerías verdes
(un día un muchacho que tejía sus redes en la playa
gritó en la plaza de armas

viva cuba
y ya no volví a verlo más hasta cierta mañana
que su cuerpo de arena y escamas fue descubierto
por las aves) aaahh también persiguen por el desierto
a los que tienen barba roja
la verdad es que no comprendo
pero en los crepúsculos del verano que se diluye
en las rocas retumban tambores de cuero seco
que quizá sean mensajes arrojados por los hombres
que dejan huellas de ceniza